

Acto de Entrega de la Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba a la Universidad de Málaga

Córdoba 8 de junio de 2022

Discurso del rector de la Universidad de Córdoba

D. José Carlos Gómez Villamandos

Querido Rector, querido José Ángel, Autoridades...

Nuestras universidades comparten, de manera simultánea y a lo largo de este curso, una celebración particularmente significativa, como es el cumplimiento de medio siglo de vida, el 50 aniversario. Compartimos por ello, y de alguna manera, no ya sólo la satisfacción de un momento de balance y celebración, sino todo un camino que, como verdaderas universidades hermanas, comenzamos a transitar juntos.

Esto ha significado compartir momentos históricos, objetivos sociales, responsabilidades como entidades públicas, y no pocas dificultades.

Juntas fuimos algunas de las últimas universidades en conseguir, merced a la necesidad creada por nuestros entornos sociales, nacer como testigos de un cambio de régimen político que marcaría indeleblemente el devenir de nuestros primeros años, en los que nuestras comunidades universitarias fueron capaces de ir decantando un proyecto nacido bajo unas premisas, pero que necesariamente debería evolucionar conforme a los cambios incontenibles que la sociedad española acometía. Y particularmente, una

sociedad andaluza que debía tomar las riendas de su propio futuro para la necesaria convergencia y desarrollo de nuestros respectivos entornos.

Tras el convulso y apasionante contexto de la transición política que la sociedad demandaba, entramos en los años ochenta con otra revolución a la que adaptarnos. El nuevo contexto de una educación superior que debía recuperar el tiempo perdido en relación con Europa, a la par que servía de palanca y escalera social en el marco de una democratización del acceso a dicha educación por parte de amplios sectores de la sociedad. La LRU nos encontró como universidades muy jóvenes, y supimos superar las exigencias del momento. Llegó el primer cambio generacional significativo hacia un claustro ya plenamente democrático y ávido de ser partícipes de la transformación social de la que la Universidad debe ser motor.

Pocos años después, comenzaría el prolongado y decisivo camino de la homogeneización del espacio europeo de educación superior, culminado una década después, en la frontera del nuevo siglo. Ya habíamos cumplido veinticinco años y nuestras respectivas universidades poco se parecían ya a las que comenzaron tan rotundo y apasionante metamorfosis propia y de su entorno.

El mundo se había globalizado y la internacionalización era el nuevo contexto necesario. El programa Erasmus, la construcción de Europa como algo más que un mercado... pero las tensiones de ese mercado ya mundial y el capitalismo financiero fueron el aldabonazo de la crisis de 2008. Tras ella, y con la investigación en peligro por la falta de recursos, las universidades, y muy particularmente las que componemos el Sistema Universitario Andaluz, tuvimos que poner de manifiesto la evidente falta de financiación, máxime si tomábamos en consideración los nuevos e imprescindibles retos que habían de afrontarse, como la transferencia, la transformación digital, la renovación de infraestructuras y tantos otros campos de ocupación fundamentales

para el cumplimiento de nuestra función. Y sin olvidarnos de contextos legislativos absolutamente nuevos y no exentos de dificultades para la administración como la nueva ley de contratación pública, ley de subvenciones, distintos marcos normativos de doctorado, y cambios de leyes para la educación superior.

Para que no nos falte de nada, hemos afrontado una pandemia sin precedentes en nuestra memoria contemporánea, que nos ha obligado a reinventarnos, prever diversos escenarios docentes y todo ello sin menoscabar la excelencia de nuestro servicio.

He tratado de resumir una historia que hemos compartido a sólo algo más de 160 kilómetros, y con muchos frentes en los que hemos arrimado el hombro de manera conjunta por el bien de nuestras universidades, y más allá por la fortaleza del sistema universitario andaluz.

El propio modelo de financiación, por el que aún seguimos trabajando, ha tratado de ser un empeño común que, sin perjuicio para nadie, compense las dificultades de aquellas que resultaban no suficientemente financiadas a tenor de diversos criterios. Si pierde una, perdemos todas. Si fortalecemos cualquiera de nuestras universidades, nos fortalecemos todas.

Por cualquiera de estos desvelos compartidos que he tratado de resumir, la UMA, su comunidad universitaria, mereceríais la medalla de oro de nuestra Universidad. Pero no es sólo el compañerismo lo que alumbra este evento. Son, en justicia, los muchos méritos de una Universidad de Málaga que ha resultado clave, y sin la que no se entendería el extraordinario desarrollo de su provincia, de su propia ciudad, en la que la cultura y el desarrollo tecnológico han sido protagonistas, y el crecimiento económico una constante.



UNIVERSIDAD
DE
CÓRDOBA



ANIVERSARIO
PATRIMONIO
COLECTIVO

Málaga es hoy una referencia indiscutible para Andalucía, para el Mediterráneo, y para un sur que, como decía Benedetti, también existe, en este caso con protagonismo y voz propias. La UMA, al igual que la UCO, participan de sendos campus de excelencia internacional y suponen puntos clave de la innovación en nuestro país. El sello de “universidad emprendedora” y la cámara de simulación de la atmósfera de Marte son sólo algunos destacados ejemplos de su destacada trayectoria en estos años.

A lo largo de esta efeméride el 50 aniversario, la Universidad de Córdoba ha tenido ocasión de recibir numerosos reconocimientos. Pero hoy queremos también aprovechar nuestra mirada histórica para ser nosotros quienes reconocemos, y queremos hacerlo a nuestra universidad hermana de Málaga, con la que hemos tenidos igualmente el honor de compartir la medalla de oro de Andalucía 2022.

Nuestras trayectorias como universidades cuentan igualmente con numerosos ejemplos de colaboraciones, convenios y proyectos compartidos, y muchos de nuestros grupos docentes e investigadores colaboran de manera muy habitual.

Tampoco cabe desmerecer el vínculo que muchas de las personas de nuestro entorno tienen con la provincia de Málaga, de quien admiramos y disfrutamos su entorno geográfico, que siempre nos ha acogido con toda la hospitalidad como parte de una misma comunidad.

Y es preciso también reseñar que ambas universidades hemos contado con la posibilidad de participar al máximo nivel en el diseño y gestión de los procesos de la universidad española, al recibir la confianza del Sistema Universitario Español para presidir CRUE en dos etapas, dos periodos muy complicados por motivos diferentes, pero que en ambos casos se pudieron afrontar gracias al apoyo y aliento del resto de las universidades andaluzas en todo momento, compartiendo responsabilidades, como

es el caso de los rectores de la UMA, de la UJA, que hoy nos acompaña, y US y la rectora de la UHU.

Es mucho lo que el SUA transmite al resto del SUE, mucho lo que comparte y transfiere en buenas prácticas e innovación universitaria. Pero si de algo debemos sentirnos especialmente orgullosos, y no debemos perder, algo que trasciende de las personas que ocupamos la responsabilidad del gobierno de las universidades es la unidad y la solidaridad entre nuestras universidades, el Sistema Universitario Público autonómico más importante de nuestro país y con mayor potencial.

Quiero destacar la solidaridad real y solida entre nuestras universidades, más allá de lo que proclamen los opinadores de campanario o terceros con intereses no siempre confesables. Solidaridad entre instituciones que por su propia naturaleza y la de sus miembros son competitivas, lo que no impide que todos compartamos ideas, proyectos y búsqueda de soluciones a las diferentes situaciones complejas a las que nos enfrentamos. Y en esta solidaridad quiero hoy resaltar la de la UMA y la de su rector, que siempre ha estado dispuesto a dar respuesta positiva a aquello que se le ha solicitado, ya sea en el ámbito de nuestra actividad académica o en el apoyo a cualquiera de nuestras universidades andaluzas en momentos difíciles. Y tengo que decirles que en absoluto me podría extrañar su actitud. Conozco al rector Narváez desde hace unos 20 años, nos hacemos mayores José Ángel, cuando pusimos en marcha el nodo de proteómica de Andalucía. Desde entonces no han sido pocas las ocasiones de colaboración institucional y, sobre todo, de muestras de afecto personal. Gracias José Ángel, por tanto.

Por todo lo expuesto comprenderán que, en estos días de descuento de mi último mandato, tenía, debía, pero sobre todo quería, ser yo el que te entregara, os entregara, en nombre de la Comunidad de la Universidad de Córdoba, nuestra medalla de oro,



muestra de nuestro agradecimiento institucional y personal, un punto y seguido en nuestra historia compartida.

Nuestro reconocimiento a la Universidad de Málaga.

Gracias por todo.